

DE BUENA FE

Por una propaganda más eficaz

Uno de los problemas más importantes que se le plantea hoy a los que luchan en aras de una sociedad más humana que la presente, es este:

¿Progresar en España el movimiento revolucionario anarquista?

Contestando a esta pregunta, quizá no faltarán optimistas que den una respuesta afirmativa; pero esta respuesta, en modo alguno puede ser la resultante lógica de una perfecta observación hecha sobre la realidad del momento que vivimos.

Actualmente puede decirse que, pese al entusiasmo y desinterés puestos en práctica por los voceros de la acción libertaria, nuestro movimiento, el movimiento del pueblo oprimido que hizo nacer en nuestro pecho bellas esperanzas de próxima redención, ha detenido su marcha ascendente en el camino de la libertad. Y no olvidemos que en este caso, estancamiento puede ser signo precursor de muerte: Son muchas las causas que han concurrido al hecho que nos ocupa; pero tal vez la más importante de todas es la deficiencia con que hasta aquí se han divulgado, tanto la teoría del Comunismo Libertario como las tácticas a emplear para lograr su implantación. Hoy, después de largos años de intensa labor en pro de la formación de un proletariado consciente y decidido, nos hallamos ante una masa ignota, en estos momentos sumeros en que amenazan al mundo el fascismo, que pretende aplastar con su bota medieval las nobles aspiraciones de la clase productora, y la faz sangrienta de una guerra monstruosa.

Son muchos los trabajadores españoles que militan con entusiasmo, al parecer, en las filas anarquistas y en los organismos confederales; admitámoslo así, pero reconocamos también que si bien una minoría conoce nuestro ideal, en cambio una ingente masa se encuentra totalmente desorientada a este respecto, pudiéndose ver en ella un bajísimo nivel de conciencia revolucionaria, y ello es

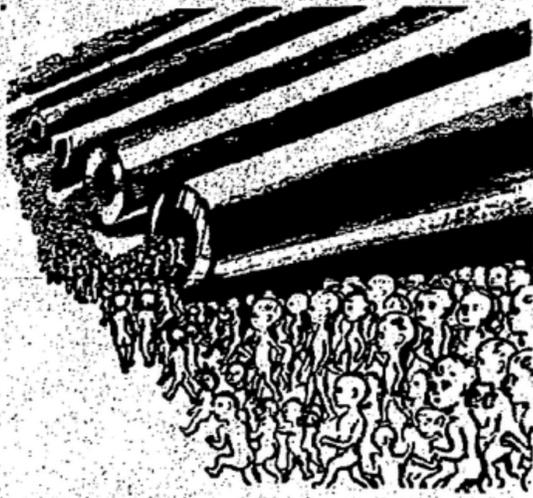
debido a que cada propagandista le ha hecho una exposición diferente del Comunismo ácrata, lo cual contribuye a ir creando en el alma de los trabajadores un confusionalismo que fatalmente acabará entorpeciendo indefensos al flagelo despiadado de la reacción.

Lo dicho anteriormente no es una crítica, para nadie, más debe ser el reconocimiento noble de nuestros pasados errores, si es que verdaderamente nos anima un espíritu de superación.

Teniendo esto presente, y no dejándose llevar por los impulsos vehementes del corazón, sino por el frío cálculo del cerebro, necesariamente se convendrá en que la misión inmediata del anarquismo ha de ser la mancomunación de nuestros esfuerzos para la divulgación científica de un ideal único en fondo y forma, y este ideal sólo puede ser el Comunismo Libertario, como lo más humano y justo concebido por el hombre; pero sin esa pluralidad que nos ofrecen los diversos propagandistas.

Tal vez se objetará que no hay contradicción en las teorías y que son idénticas en esencia; y nada más exacto, pero esto es una especie de metafísica, impropia para la mente poco cultivada de la mayor parte de los explotados. Claro está que no propongo el establecimiento de un dogma que haya de ser aceptado sin discusión, ni siquiera un centralismo a lo marxista; pero sí queremos destruir el adverso ambiente que una educación deploable y millonaria opone al anarquismo, si queremos plasmar nuestros sueños de hoy en bellas realidades del mañana, rectifiquemos nuestros errores, y no olvidemos que el anarquismo, como esperanza suprema de los oprimidos, se viene sosteniendo desde hace más de medio siglo, también puede hundirse si a ello no se opone la perseverancia y rectitud de sus propugnadores.

J. BÉNTEZ TORRES
Málaga.



La infancia de hoy está sentenciada a ser devorada por la guerra, si no sabemos evitar esta manifestación monstruosa del Estado y del capitalismo, fundando una nueva sociedad de productores libres.

de Algeciras, cuando Pestaña sea el «mandatario» de los de Asalto. (¿Tú qué dices a esto, Tuerto Sierra?)

Por la noche, el señor Pestaña dió otra Conferencia en el Círculo de Bellas Artes, lugar «non sancto», al decir de la gente, porque es punto de coincidencia de la inversión sexual algeciraña.

Allí no hubo interrupciones, porque no hubo populistas. La clase media se agoció oyendo a Pestaña. Y Pestaña se entusiasmó con los aplausos de la clase media. Allí pudo decir entre estridentes aplausos de tenderos, castreros y prestamistas y algún que otro «pica-pleitos» y «mata-sanos», aquello de: «Yo no soy enemigo del capitalismo...» Ya lo sabemos; Angelito el capitalismo tiene en sí un nuevo defensor.

UNA CALUMNIA Y UNA DECLARACIÓN

Yo llevaba en Algeciras ocho meses. Aquí trabajaba y militaba con el nombre de Julio Ramírez. (Cuando la ley nos excomulgó, hay que buscarla.) Todo Algeciras sabía mi verdadero nombre, menos la Policía, fenómeno colectivo éste que dice mucho en favor de la dignidad de un pueblo. Pero vino Pestaña. Sus amigos le informaron de mi estancia. Al día siguiente circuló el rumor de que yo era un traidor de la organización, que había actuado de esquirol en una huelga del Sindicato de Alkoholes de Barcelona. Le pregunté a uno quién se lo había dicho y contestó:

— Eso lo dijo Pestaña en la línea a los amigos que allí fueron a saludarlo y le dijeron que estaba aquí tal.

No me interesa deshacer la calumnia porque mi actuación social, además de diáfana, es pública y hace años que está controlada por las organizaciones C. N. T. y F. A. I. El lodo que intenta hacer caer sobre mí Angel Pestaña, de rechazo, le embarrumba el rostro, ya que la veracidad no se lo hace enrojecer.

A los dos días de las Conferencias de Pestaña, la Policía tenía una confidencia exacta de mi nombre, y se lanzó en mi persecución obligándome a escapar fuera de España. Yo no quiero creer que la delación parte de Pestaña, pero la coincidencia es algo significativa. Y de Pestaña puede esperarse todo, todo menos la soga que dignificó a Judas Iscariote.

A. NIEVES NORRÉ
Gibraltar, 24-V-1935.

De Villajoyosa

Dos compañeritas de Villajoyosa nos escriben sobre el comportamiento de Enrique Ballesta, que después de haber predicado en favor de la emancipación humana y de haber aconsejado la ruptura con todos los prejuicios religiosos y sociales acaba por casarse religiosamente, en la ermita de San Miguel, dando un ejemplo de inconsecuencia.

CORRESPONSAL

De Molinos (Teruel)

Un pueblo mísero como los muchos millares y millares que tiene España. Los pequeños propietarios trabajan directamente la tierra con sus familiares, mujeres y niños. Los rarios jornales suelen ser de tres pesetas por doce o catorce horas de trabajo.

La localidad tiene 1,162 habitantes; carece de toda industria. Políticamente predominan aquí las izquierdas, con un cierto matiz anticlerical, lo que hace que sean comunes los enterros y casamientos civiles.

Se ha constituido un Centro de acción republicana con 160 asociados; la U. G. T. tiene 25 afiliados; la C. N. T. y la F. A. I. no cuentan con organizaciones locales. Pero un grupo creciente de lectores de TIERRA Y LIBERTAD y de la Prensa confederal va haciendo su obra.

ANTONIO ESTEBAN

Noticias de Moncófar

En este pueblo la parte trabajadora no depende de uno o dos patronos, como actualmente ocurre en Andalucía y otras regiones. Mas esto no impide la explotación del trabajo campesino por el capitalismo.

Aquí, el noventa por ciento poseen parcelas de tierra arrendada, pero no obstante, más de una tercera parte del año han de alquilar sus brazos a quien quiera usarlos.

La clase trabajadora no tendría que padecer económicamente en este pueblo, rico en cereales y demás productos agrícolas; pero la verdad es que resulta difícil a los trabajadores poder llevar un pedazo de pan a sus hogares. Oficialmente la jornada de labor son ocho horas, pero resulta que el ochenta por ciento están parados. El jornal que perciben los que trabajan, desde hace un año, es de cinco pesetas.

El pequeño propietario está a punto de volver loco, porque las cargas tributarias van en aumento y la producción en descenso, viéndose así todos con sus bienes embargados. Incluso no se les fija en las tiendas.

Pero esto no les hace desistir de su confianza en que Gil Robles, u otro, les arregle la situación, lo que sólo por su esfuerzo inteligentemente asociado podrán lograr.

La propaganda por la conducta

Es triste decirlo, pero lo cierto es que notase desde hace bastante tiempo un gran descenso en el termómetro de la moral anarquista.

Actualmente es tanta la falta de consecuencia y la ausencia de escrúpulos, que son muchos los compañeros y grupos que vienen estudiando la profilaxia adecuada para terminar con un mal que va minando no sólo nuestro prestigio individual, sino colectivo también.

Si la mayor parte de los que vienen a engrosar nuestras filas vinieran con el determinado propósito de estudiar a fondo, como digo más arriba, nuestra filosofía, es seguro que asimilarían no sólo grandes conocimientos, sino también un importante caudal de bondad que obraría como un sedante en su carácter más o menos turbulento.

Por no es así en muchísimos casos. Los hay que se acercan al anarquismo porque, amantes de llevar una vida disoluta que no pueden satisfacer rebelándose contra el sistema burgués al cual atribuyen la causa.

Otros, con un carácter completamente insociable y cansados de ser rechazados de diversas asociaciones por su propensión a las pendencias, llámense anarquistas de la noche a la mañana creyendo encontrar en el ideal anarquista, ideal que no admite jerarquías ni exige certificados, su marco más adecuado.

Indudablemente creen que el anarquismo compóndese de forajidos, intemperantes, desesperados y encapuchados como ciertos personajes de las obras de Fola Igurbide.

No es raro hallar individuos que cuando se disgustan con la sustra invocan [pobres ignorantes], el valor de los anarquistas para acabar con todas las sustras mediante las bombas. Ciertos de estos individuos acaban por llamarse anarquistas, porque han oído decir que los anarquistas van contra la familia, cosa que para ellos es equivalente a ir contra las sustras.

Hay otros que se llaman anarquistas sólo por haber oído a ciertos oradores que en términos puramente demagógicos han proclamado incluso el hundimiento de las Universidades, porque van a aprender en ellas los hijos de los burgueses. Es tal vez por esta razón que poco tiempo atrás oíase decir con frecuencia: «Es hora de dar una patada a los libros y lanzarnos a la acción para derribar el sistema capitalista tambaleante». Estas o parecidas palabras las he oído muchas veces; pero veo que el régimen capitalista aun perdura y que muchos de aque-

llos que se pronunciaron en tal sentido han huido dejando una estela de inmorales cuyo recuerdo nos indigna.

Quien en un momento de cólera, o por incompreensión casi absoluta de nuestras ideas, habla tan despectivamente de los libros lo considero incapaz de ser revolucionario según el verdadero sentido de la palabra. En este caso repito lo que dice el compañero D. A. de Santillán en el prólogo de una obra de Max Nettlau: «...como la simple rebeldía no es garantía suficiente de personalidad revolucionaria». Y añade:

«El revolucionario tiene que formarse moralmente, intelectualmente, técnicamente.»

El que antes de la revolución abomina de los libros está muy lejos del noble fin que persiguen las palabras del compañero Santillán. Sin embargo, son muchos los individuos así. Es por esto que hoy vemos en el anarquismo falta de cohesión, intolerancia, posturas autoritarias, petulancia, vacuidad y otras morbosidades que amenazan constantemente la salud de nuestra organización.

Por eso vemos en gran apogeo el reinado de la calumnia, el poder disgregador de la invidia. ¿Y es por ese camino que llegaremos a dar el ejemplo a cuantos sean susceptibles de comprendernos? Ténganse en cuenta estas palabras de nuestro camarada Isaac Punset: «Si el anarquista no demuestra ser más consecuente que los demás, no tenemos derecho a que nos crean distintos de los sectores políticos.»

¿Qué todos tenemos defectos? Indudablemente. Pero entre todos los que tengan defectos los hay que los tienen muy leves y no les falta predisposición para enmendarse y los hay que los tienen muy graves y aun pretenden justificarse en nombre de una libertad tan rara como incomprendible.

Hemos de esforzarnos para que nuestro movimiento sea fuerte, no sólo numéricamente, sino moralmente, sobre todo, para no facilitar al enemigo, que es mucho, ningún flanco débil. Hagamos para que el anarquismo se nutra de hombres éticamente equilibrados, amantes del estudio y de la investigación y exentos de todo resabio autoritario.

Hagamos que nuestra conducta sea el más directo exponente de nuestras ideas. Hagámoslo en esta hora suprema en la que se manifiesta la quiebra de las creencias y dibújase en el horizonte social el triunfo de la barbarie.

R. BOU CANALDA

ACRACIA

Las ideas vienen a ser algo así como sagrada fuerza que determinan la conducta del ser humano. Pero esto sólo cuando ellas están inspiradas por objetivos nobles y desinteresados. Cuando los rayos del faro ideológico divergen hacia direcciones opuestas, entonces viene lo inesperado, lo lamentable; viene, sí, la derrota y el fracaso más rotundo de quienes tales radiaciones segulan. Mas si aquellas radiaciones convergen hacia un punto determinado, los resultados vienen a ser del todo diferentes, puesto que, alumbrando humanamente la senda de la diaria lucha por la emancipación, crea los mártires, los apóstoles, los abnegados, que forman ya legión en la historia.

Nadie podrá negar que en nuestros tiempos de vandalismo y comercio legalizado, algo se agita constantemente en el fondo de todas las conciencias. Se aspira a algo; se tiende, en todos los períodos de la historia, a pasar la guadaña demolidora por la cintura y el cuello de los tiranos, para así poder llevar un poco de pan y libertad a todos los hogares donde viva un ser humano.

Pero de las muchas ideas que representan una promesa para el porvenir, sólo una existe que sepa afilar la guadaña de la revolución: Acracia.

Acracia es cual estrella noble y generosa que por todos los ámbitos de la tierra dispersa sus abundantes rayos de luz y esperanza, sus grandezas de amor

y confraternidad, sus más altos objetivos de justicia entre los hombres. Sin ella, sin este ideal grande y humano, ¡cuántos hombres y mujeres preferirían el nirvana de los budistas, el eterno reposo de la nada, a la abyecta condición de una existencia embrutecida y sin sentido!

Pero no. No es así, no. Por todas partes donde se dirija la mirada se nota siempre lo mismo: la voluntad de vivir, de querer cursar el ritmo de la existencia.

Sólo que esta voluntad de vivir, ningún ideal que no sea el de «ni Dios ni amos» la puede proporcionar. Porque bien es verdad que donde existe la falacia castradora de un Dios, existe la limitación y atrofia del pensamiento. Lo mismo que donde existe el respeto a un amo, existe como consecuencia inevitable la más odiosa sujeción material del hombre. Y en este punto es donde Acracia se muestra con toda su fortaleza de querer que el ser humano viva; pero que viva libremente, exento de toda imposición venida del exterior, ya que no tiene ninguna consideración por los absurdos conceptos de Dios y amo.

En Acracia, pues, es en la única idea que los productores podemos fijar nuestras más caras esperanzas, porque, liberando al género humano de la tiránica trilogía del capital, la religión y el Estado, vendrá a ser el resumen y la victoria de la justicia, la vida y el trabajo.

MARCEDES POCH

Sabadell.

Don Angel Pestaña en Algeciras

«Yo no soy enemigo del capitalismo, sino de los grandes capitalistas», dijo la voz del oráculo.

Y algunos imbéciles le aplaudieron.

¿Quién no conoce a Pestaña, siquiera por referencias? Nadie en España. De los trabajadores fué poco menos que el ídolo. De los capitalistas un hombre maldito. Para los de abajo fué una esperanza; para los de arriba fué una constante pesadilla. Los obreros lo querían y lo aclamaban. Los burgueses lo odiaban y perseguían.

Quien diga que Pestaña no fué anarquista jamás, quizá no mienta, pero al menos sí dice que Pestaña no se llamó anarquista ni militó oficialmente en los medios anarquistas. Porque Pestaña fué el hombre de confianza del anarquismo militante frente a la corriente reformista de Salvador Seguí, en sus años de decadencia. Seguí personificaba el sindicalismo político, Pestaña era la negación rotunda de la política.

«Éra rebeldía juvenil aquella exaltación espartana del Pestaña muerto? ¿Éra convicción profunda? No es fácil asegurar lo uno ni lo otro. Lo cierto es que al correr del tiempo la rica personalidad de Pestaña se «deformó». Fué dejando de ser simultáneamente la esperanza para el proletario, el peligro para el capitalismo. Ya las madres no dicen como antes para asustar a los niños: «¡Que viene Pestaña, hijo mío!», ni los burgueses tiemblan cuando oyen este nombre que antes los aterraba. La más evidente prueba de la incompatibilidad entre proletariado y capitalismo es que, cuando el primero arrojó de su seno al traidor (expulsión del Sindicato de Metalurgia de Barcelona), los burgueses le abrieron sus puertas y los políticos le ofrecieron su apoyo. Y Pestaña pasó la frontera, la única frontera que reconoce el proletariado: la que separa a los dignos de los indignos; a los laboriosos de los holgazanes; a los humildes de los poderosos; a los pobres de los ricos. Y no es que Pestaña sea rico, pero lo será. Por lo pronto ha desertado del trabajo. Al presente aspira a diputado. Después aspirará a ministro. Y cuando haya asegurado las diez mil pesetas anuales de cesantía ministerial, quién se atreva a hablar a Pestaña de Revolución? El dirá, y con razón: «¡Maced vosotros la vuestra, que yo ya hice la mía, gracias a vuestro apoyo, a vuestra ignorancia, a vuestra autogestión...»

TRES CONFERENCIAS ACCIDENTADAS

Pestaña ha llegado a creador. Crear es dar vida a una cosa. El creador puede ser malo o bueno, según lo que crea y para lo que crea. El que crea un cuerpo de doctrina emancipador en torno a una idea, ese es un buen creador; porque quiere y logra impulsar la vida por cauces de salvación. El que crea una Agrupación política, en torno a una organización obrera para obstruir la marcha libertadora de aquella, ese es un mal creador, porque atenta contra la dignificación de la vida. Pestaña es un mal creador, porque creó un nuevo Partido de ambi-

ciosos que mañana obstaculizarán (si el Partido prospera) el desenvolvimiento obrero emancipador a sangre y fuego como aquel otro líder obrerista del Socialismo cuyo nombre va aparejado con el de Arnedo y Casas Viejas.

El creador de un partido político es siempre el jefe; y Pestaña es el jefe del novísimo partido Sindicalista Español. Como la propaganda es el alma de los valores falsos, porque los valores puros por su pureza se imponen, y la «mercancía» pestañista es falsa como Pestaña, éste hace en el presente una tournée de propaganda por España. Como ya el capitalismo no le teme, no le pone mordaza. El león domesticado sigue rugiendo pero no muerde, no devora, a los que le alimentan y le cuidan.

En la comarca del Campo de Gibraltar organizó tres Conferencias: una en San Roque, el 18 de mayo por la noche; otra en La Línea de la Concepción, en la mañana del 19, y la tercera en Algeciras, la tarde del mismo día. Ni en San Roque ni en La Línea pudo hablar. El público le hizo justicia llamándole traidor y preguntándole el precio de su venta.

En Algeciras habló, poco, temeroso, avergonzado. Lo justificamos, porque cuando hizo su presencia en la tribuna, una voz vibrante y juvenil le cruzó el rostro, le hizo vacilar:

— ¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo! ¡Fuera los traidores! ¡Viva la anarquía!

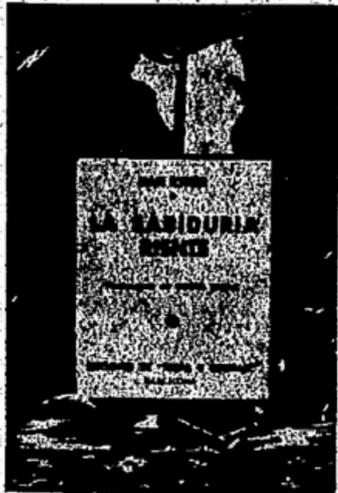
Repuesto del primer golpe, empezó a hablar, pero otra voz colérica, indignada, que le llamó: «¡Apóstata!», le hizo palidecer. A esta voz siguieron otras, y otras, y otras. Aquello fué un escándalo infernal. Unos le sacaron a relucir los «Comités paritarios», otros «el carnet de identidad», unos tercetos «la traición de Llobregat». Puffetazos, silletazos y patadas. Con mucho menos escándalo se han suspendido actos de la Confederación.

Pero a la Policía le interesaba que hablara Pestaña por sí de ello surgía una excisión de los trabajadores de Algeciras, y por ello se extendieron por todos los extremos del local imponiendo el silencio a bofetadas y sacando a relucir chapa y pistola. Allí, custodiado por «soldados» del capitalismo, pudo Pestaña esbozar una ridícula justificación de su claudicación.

Trescientas personas escasas escuchaban a Pestaña. Digo, no, porque la mitad lo abuchearon. Uno hubo que le dijo: «Bájanos ahora una «ardana». Otro: «Cuéstanos otro cuento de ladrona.»

Terminado el acto, no decimos Conferencia porque no lo fué, Pestaña se retiró con sus amigos, muy dignos por cierto: Paco Mateo, que robó más de cincuenta mil duros a la Compañía Inglesa «Corchera Española, S. A.» (público y notorio en Algeciras)— Le espero, don Paco, en los Tribunales— y hoy explota injuntamente a sus trabajadores; Salvador Guerrero, estrella masónica de primera magnitud, que en la huelga de octubre reclutó esquirols para la dependencia del Hotel Cristinas; José Márquez, que se quedó «honradamente» con más de cuatrocientas pesetas de la Escuela Obrera, etc., etc., lo que quiere decir que sigue la relación de buenos hombres. Nos gusta pensar en que serán éstos los administradores de los intereses ciudadanos

SERVICIO DE LIBRERÍA



J. LAZARTE
Sociedad y Prostitución
2 vols. 160 págs.

Un hermoso estudio sociológico!



Ha muerto el compañero Adolfo Verdaguer

En La Escala ha muerto este joven y activo militante del movimiento anarquista; al que todos los que lo hablamos tratado apreciábamos por sus dotes de extraordinaria sinceridad y consecuencia para con las ideas libertarias. Poco amigo de prodigar en palabras, actuó siempre con serenidad y firmeza.

Con el alma llena de amargura lamentamos la pérdida de este militante, cuyo ejemplo brindamos a todos los compañeros, particularmente a los de esta localidad, que lo quisieron y apreciaron por su recto temperamento.

R. ALBIOL

LEED

«Erich Mohsam»

por A. SOUCHY

Precio: 1 peseta